

BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO



ÍNDICE

Sr. Arzobispo

I. Escritos dominicales

-3 de abril: Pastores misioneros de la misericordia.....	137
-10 de abril: Una Semana Santa con corazón de peregrino.....	138
-24 de abril: Miradas de misericordia.....	139

II. Cartas

-Visita Pastoral a los arciprestazgos extremeños.....	141
---	-----

III. Otros escritos

-Un Obispo con corazón sencillo. Ante la muerte de Mons. Carmelo Borobia Isasa, obispo auxiliar emérito de Toledo.....	143
--	-----

Secretaría general

I. Decretos

A) Aprobación de estatutos

-Cofradía del “Santo Niño Cristóbal”, de La Guardia.....	145
-Hermandad del “Santísimo Cristo de la Misericordia”, de Seseña.....	146

II. Nuestros difuntos

-En la muerte de Mons. Carmelo Borobia Isasa.....	147
---	-----

III. Documentación

-50 años de presbítero. Homilía del Excmo. y Rvdmo. D. Braulio Rodríguez Plaza arzobispo emérito de Toledo, en el 50º aniversario de su ordenación sacerdotal.....	152
--	-----

ARZOBISPADO DE TOLEDO

BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

SR. ARZOBISPO

I. ESCRITOS DOMINICALES

PASTORES MISIONEROS DE LA MISERICORDIA

Escrito dominical, 3 de abril

Necesitamos sacerdotes que nos digan cómo «sabe» el amor de Dios, pastores misioneros de la misericordia, que, sin renunciar a la plena comunión con Jesucristo en su Iglesia, transmitan al pueblo de Dios, por su celo pastoral, el gozo de una vida cristiana plena. El sacerdote hoy, debe vivir la llamada a la caridad pastoral. Al igual que Jesucristo, Sacerdote y Pastor, debe «dejarse devorar» como Jesús, para llevar hasta el último lugar de la tierra el amor de Jesucristo.

Tenemos que cuidar, si queremos vivirla hoy, la fidelidad que nos pide Jesucristo Sacerdote, para vivir el gozo y la alegría de crecer por dentro, para servir por fuera.

1. El absoluto de la Trinidad. Sin la unión con Jesucristo, vivo en la Eucaristía y saboreado en la oración personal, sin una devoción a la Virgen María será difícil vivir «por Cristo con Él y en Él». No se puede dar por supuesto esto. Orar, la oración con Jesucristo, es ya una acción pastoral, es ya ser un pastor con las entrañas de misericordia.

2. En fraternidad y acompañados. Es necesario vivir en fraternidad sacerdotal por el orden sacramental. Tenemos que ser acompañados y dejarnos acompañar para crecer en vida entregada y en santidad. Sin esa profunda experiencia de pertenencia a un presbítero, vivido en fraternidad y acompañados, no es fácil cumplir nuestra misión de pastores, que se creen y viven la vocación como una llamada a la santidad, identificándose con Jesucristo, Buen Pastor, para el servicio al Pueblo de Dios.

3. Misioneros. El sacerdote, por su ser sacerdotal, está llamado a vivir con entrañas misioneras su vida sacerdotal. Esa dimensión misionera, no solo por una actitud sacerdotal, sino por necesidad, hará de nuestra vida un vivir entregando nuestro ministerio sacerdotal y sabiendo en la medida en que somos sacerdotes y solo sacerdotes.

Nuestra vocación sacerdotal nos hace «caer en la cuenta» de la dimensión misionera de nuestra vida sacerdotal, de ir por el mundo entregándola a la gente, para que conozca el amor de Jesús.

Por eso, nos sentimos llamados a evangelizar, a ser misioneros de la misericordia. En este sentido, en su homilía del pasado 25 de marzo, durante la celebración de la penitencia en la basílica de San Pedro, y antes de consagrar a Rusia a la Madre de Dios, el Papa Francisco nos ha recordado unos aspectos que son esenciales para vivir como sacerdotes misioneros de la misericordia. Y conviene que lo tengamos siempre presente, pero especialmente en estas últimas semanas de la Cuaresma: «Queridos hermanos que administráis el perdón de Dios –nos ha dicho–, sed los que ofrecen a quien se os acerca la alegría de este anuncio: Alégrate, el Señor está contigo. Ninguna rigidez, ningún obstáculo, ninguna incomodidad; ¡puertas abiertas a la misericordia! En la Confesión, estamos especialmente llamados a encarnar al Buen Pastor que toma en brazos a sus ovejas y las acaricia; a ser canales de la gracia, que vierten el agua viva de la misericordia del Padre en la aridez del corazón».

Nos encomendamos a la Virgen, Madre sacerdotal, para que nos haga vivir en la alegría de entrega a Jesús, como ella, para que tengan vida y la tengan en abundancia. «Si queremos que el mundo cambie, primero debe cambiar nuestro corazón», nos decía también el papa. Y, «para que esto suceda, dejemos que la Virgen nos tome de la mano. Contemplemos su Corazón inmaculado, donde Dios se reclinó, el único Corazón de criatura humana sin sombras. Ella es la ‘llena de gracia’ y, por tanto, vacía de pecado; en ella no hay rastro del mal y por eso Dios pudo iniciar con ella una nueva historia de salvación y de paz. Fue allí donde la historia dio un giro. Dios cambió la historia llamando a la puerta del Corazón de María». Al recibir en su seno al Hijo de Dios, ella nos abrió definitivamente las puertas de la misericordia del Padre.

UNA SEMANA SANTA CON CORAZÓN PEREGRINO

Escrito dominical, 10 de abril

Hemos caminado juntos con alegría, hacia la luz pascual y atravesando el desierto con la oración, el ayuno y la limosna penetramos en la Semana Santa, en el Triduo Pascual. Es tiempo de vivir con los sentimientos del Corazón de

Jesús. Tiempo de llegar después de la cuaresma, libres de todo afecto desordenado, de todo pecado que mata la esperanza y la alegría.

Esta Semana Santa única para cada uno de nosotros, porque vivimos tiempos recios y complicados, nos ayuda a plantearnos seriamente la santidad. Nada de instalarse en la queja que hace estéril nuestra vida cristiana. Volvamos al amor primero, a tomarnos, más que nunca, muy en serio la entrega de aquel que entregó su vida en la cruz redentora por amor. Tres son las claves que nos pueden ayudar a vivir las celebraciones en el templo para salir a las calles en procesiones y devociones que nos ayuden a crecer por dentro para servir por fuera.

1. Paz a los de cerca, paz a los de lejos... Cristo muerto en la cruz y resucitado del sepulcro es nuestra paz. Con la paz no se pierde nada con la guerra todo. Es el saludo del Resucitado que sigue presentando su Corazón misericordioso y abierto como la paz verdadera. El Viernes Santo recordad orar por la paz en la Celebración de la Pasión del Señor, haciendo mención explícita a la guerra en Ucrania. Será la paz el anhelo de una humanidad cansada de tanta barbarie.

2. Colecta por Tierra Santa en tiempos difíciles. Tened también muy presente en los oficios del Viernes Santo en las parroquias y lugares de celebraciones, la necesidad de sensibilizar y recordar dramáticamente que los hermanos en Tierra Santa nos necesitan más que nunca para construir comunión y caminar con esperanza. Es mucho lo que nos jugamos los cristianos. Es necesario trabajar por lo que el papa Francisco llama el quinto evangelio. La custodia de Tierra Santa con cientos de servicios religiosos y sociales espera nuestra generosidad en estos momentos en que la pandemia y los conflictos han dejado grandes heridas en los Santos Lugares.

3. Vivamos este tiempo de gracia con María junto a la Cruz. Seguimos celebrando el jubileo de Guadalupe con la fuerza de nuestra fe, la alegría de nuestra esperanza y con ardiente caridad. Se nos recuerda el Viernes Santo que, junto a la cruz contemplemos a María, que se unió a su Hijo del alma con entrañas de misericordia. No existe ningún dolor, ninguna cruz en que no se haga presente la Madre de Dios y la Madre nuestra. Junto a la cruz y a nuestras cruces está María, la Madre del Señor. Como decía el hermano Rafael, nada es imposible para la Señora. Con Ella viviremos el sábado santo esperando la Resurrección.

MIRADAS DE MISERICORDIA

Escrito dominical, 24 de abril

Las imágenes recientes del Papa Francisco lavando y besando los pies a los presos de la cárcel de Civitavecchia, el pasado Jueves Santo, son conmovedoras.

Quiero recordarlas este Domingo de la Divina Misericordia. En las ocasiones en que he tenido la oportunidad de visitar los centros penitenciarios de nuestra archidiócesis y me he encontrado con quienes allí se encuentran cumpliendo alguna pena. Siempre me ha impresionado la acogida y la gratitud que me han mostrado al ir a visitarles. En sus miradas y en sus rostros he podido vislumbrar la mirada y el rostro del mismo Cristo, y he podido comprobar una vez más cómo se cumple la palabra del Señor: «Estuve en la cárcel y vinisteis a verme». Efectivamente, en cada uno de los presos me he podido encontrar con el mismo Jesucristo que me acoge siempre con misericordia y me contagia los sentimientos de su Corazón misericordioso con todos y especialmente con los últimos...

En los centros penitenciarios me he podido encontrar también con los capellanes y los voluntarios que desarrollan la pastoral penitenciaria... ¡Cómo me impresiona y cuánto agradezco su labor! La realizan con la inestimable y respetuosa colaboración de las autoridades y los funcionarios penitenciarios conforme a los Acuerdos de la Iglesia con el Estado español, en lo que es un ejemplo más de su valor y utilidad al servicio del bien común de nuestra sociedad, especialmente en servicio a los sectores sociales más desfavorecidos.

La pastoral penitenciaria es una acción de la Iglesia, y la tarea que realizan todos sus agentes de pastoral lo hacen enviados por la misma Iglesia y en comunión conmigo, obispo diocesano, y con toda la diócesis para que comuniquen a este difícil ámbito humano de las cárceles la alegría del Evangelio: el Evangelio de la esperanza y de la misericordia, de la verdad y del amor. Ellos les ofrecen a los presos cercanía, escucha, acompañamiento, consejo, fe y mucho amor.

¿Cómo es posible comunicar la alegría del Evangelio en las cárceles?

En primer lugar, creyendo en la dignidad y el valor sagrado de cada persona, por quien Jesucristo ha dado la vida, a quien ha venido a liberar de las cadenas del pecado y de la injusticia. La fe en el hombre proviene de reconocerle, sea cual sea su condición social o penal, imagen de Dios y llamado a la salvación mediante el encuentro con Él. Cada persona que está cumpliendo una condena por haber cometido un delito normalmente ha llegado a esa situación como resultado de una cadena de desajustes personales y sociales, de pecados individuales y también de estructuras sociales de pecado. Pero nada le hace perder su dignidad como persona y nada puede borrar su vocación a la felicidad y plenitud en Dios. La pastoral penitenciaria ofrece siempre un horizonte de esperanza y de salvación a los presos, de defensa de su dignidad y de defensa de sus derechos fundamentales. Y lo hace creyendo en ellos, confiando en ellos en su camino de reparación y de reinserción social.

En segundo lugar, amando con el mismo amor compasivo de Cristo, buen samaritano, que desea acercarse al preso, para acompañarle, para consolarle y sobre todo para curarle con el bálsamo de la misericordia y del perdón. Sólo el amor cura, sólo el encuentro con el amor de Jesucristo permite recomenzar

siempre una nueva vida, porque Él toca nuestro corazón y lo transforma con su amor. Por eso, la pastoral penitenciaria tiene rostro y corazón. El rostro y el corazón de los capellanes, de los voluntarios y de cuantos colaboran con ellos hacen patente ese amor liberador de Cristo a cada uno de los presos. Y se traduce en un acompañamiento integral en sus más radicales necesidades humanas, espirituales y sociales, apoyándoles en sus procesos de reinserción y de integración en la vida familiar, social y eclesial.

Toda la comunidad diocesana ha de entender que la pastoral penitenciaria no es tarea sólo de sus responsables directos, sino que nos afecta a todos y que todos debemos sabernos invitados a apoyarla con nuestra oración y a colaborar desde nuestras parroquias, movimientos y comunidades a su compromiso en la prevención, en el acompañamiento y en la reinserción de los presos.

II. CARTAS

VISITA PASTORAL A LOS ARCIPRESTAZGOS EXTREMEÑOS

A los sacerdotes, miembros de la vida consagrada y fieles laicos
de los arciprestazgos de GUADALUPE,
HERRERA DEL DUQUE
Y PUEBLA DE ALCOCER

Queridos hermanos:

¡Feliz y santa Pascua! Desde la llegada de este tiempo glorioso de la Resurrección de Jesucristo y durante los próximos meses me dispongo a realizar la visita pastoral a estos tres queridos arciprestazgos diocesanos situados en las provincias de Cáceres y Badajoz. Es mi deseo continuar mi visita pastoral por estos arciprestazgos de la Vicaría de Talavera de la Reina a los que me siento especialmente vinculado por vivir en ellos una porción selecta de los fieles que el Señor ha confiado a mi cuidado como Arzobispo de Toledo y también por mi condición de extremeño.

Es costumbre habitual de los Arzobispos primados comenzar su primera visita pastoral por la Ciudad que acoge la sede del Obispo. Así también lo he hecho yo y en estos días estoy terminando mi visita a todas las parroquias de Toledo y a cada una de sus realidades pastorales. Mi siguiente etapa de la visita pastoral, que pretende ser también un signo de mi cercanía pastoral y afectiva, son los arciprestazgos del territorio extremeño de nuestra Archidiócesis. A lo largo de estos dos años desde mi toma de posesión de la Sede de San Ildefonso he podido ya hacerme presente en la mayoría de las parroquias

de estos arciprestazgos. He tratado de acudir siempre a la llamada de vuestros sacerdotes para administrar el sacramento de la confirmación, presidir fiestas patronales, o asistir a otros acontecimientos en los que me he sentido gozosamente acogido.

La visita pastoral viene a ser ahora un nuevo acontecimiento de gracia en la vida de vuestras parroquias. El Arzobispo, como representación sacramental de Jesucristo Buen Pastor, tiene la oportunidad de visitar y convivir unos días intensos con los sacerdotes, los laicos y los consagrados presentes en vuestros pueblos. Y de esta manera, “conocer directamente vuestros problemas, vuestros proyectos y vuestras esperanzas”, así lo recordaba en mi carta pastoral “La Parroquia, manantial de vida para la comunidad cristiana”. En esta visita serán muchas las cosas que recibiré de vuestro ejemplo de entrega al Señor y viviremos una alegría fraterna que servirá de estímulo para todos.

Con la visita pastoral no pretendo multiplicar el trabajo que ya venís haciendo, ni que se cree un ambiente artificial durante esos días de mi estancia entre vosotros. Sólo quiero participar en lo que ya venís haciendo y conocer de cerca a los que lo hacéis posible. Quiero participar en vuestra vida parroquial, sencilla y profunda, para ejercer mi ministerio y que sintáis la cercanía y el apoyo absoluto del Obispo. Quiero acercarme a vuestros templos y a vuestros hogares, visitar a los enfermos, saludar a las autoridades locales y bendecir a las instituciones que sustentan la vida social de nuestros pueblos: ayuntamientos, escuelas, residencias, centros de trabajo... Me acercaré a todos aquellos lugares donde queráis que se haga presente el Obispo.

Quiero agradecer en estos días la labor de todos aquellos que alentáis la misión de la Iglesia en medio de nuestro mundo: consejos pastorales y económicos de las parroquias, cofradías y hermandades, catequistas, otros colaboradores, grupos constituidos... También me gustaría acercarme a los que ya no frecuentan nuestros templos y a los alejados. Celebraré la Santa Misa en todas las parroquias y visitaré los cementerios para rezar por los que nos han precedido y ya han dado el salto del tiempo a la eternidad.

Mi deseo es que la presencia sencilla del Arzobispo sirva para animar a las comunidades cristianas, fomentar la santidad de todas las vocaciones, agradecer la labor de los agentes de pastoral, tener tiempo para charlar sin prisas con los sacerdotes... En definitiva, como indicaba en la citada carta pastoral, para que, después del paso del Obispo, la comunidad parroquial quede confirmada en la fe, alentada en su esperanza y unida en la caridad.

Ya habréis visto en las parroquias los carteles que anuncian la visita pastoral. Y los sacerdotes os irán comunicando los días en que estaré en las distintas parroquias y os informarán de las actividades en las que participaré. Así que os ruego que recéis, desde este momento, por el fruto espiritual de estos días que espero con ilusión.

Esta visita pastoral se realizará en el tiempo que aún nos queda del año jubilar guadalupense. El Santuario de la Virgen de Guadalupe, nuestra patrona, ha sido siempre un foco luminoso que irradia su luz sobre nuestras comunidades cristianas. Es hogar de María y casa de sanación. A la sierra de las Villuercas mira toda la archidiócesis en este tiempo especial de gracia. El 4 de junio terminaremos junto a la Morenita, Madre de Dios y Madre nuestra, el curso pastoral y viviremos el gran jubileo diocesano. También allí terminaremos ese día el periodo diocesano del Sínodo al que el Papa nos ha convocado. En Guadalupe viviremos, de igual modo, a finales de junio, la ordenación sacerdotal de uno de nuestros seminaristas, natural de esta tierra...

Como veis, serán unos meses gozosamente intensos para el Arzobispo y para todos los fieles de nuestros arciprestazgos extremeños. Yo, repito, los espero con verdadera ilusión. A vuestra plegaria encomiendo la visita pastoral y bajo los pies de la Virgen de Guadalupe deposito todas vuestras intenciones.

En Toledo, a 17 de abril de 2022

III. Otros escritos

UN OBISPO CON CORAZÓN SENCILLO

Ante la muerte de Mons. Carmelo Borobia Isasa obispo auxiliar emérito de Toledo

*El obispo, si no tiene su casa abierta a todo
el que llegue, es un hombre sin corazón
(San Isidoro)*

La comunicación de su querida familia: «Mi tío está grave», nos conmovió a todos y cuando llegó la noticia de su muerte, de todos salió la oración agradecida, descansen en paz el servidor bueno y fiel.

Conocí personalmente a don Carmelo y, desde que llegué a la archidiócesis de Toledo, siempre comprobé su afecto y su rica personalidad, junto con su entrega episcopal a los sacerdotes, a la vida consagrada y a los laicos.

Quiero compartir tres vivencias que expresaba en todo lo que vivía y lo que durante toda su vida episcopal transmitió.

1. Un obispo sencillo, con corazón sencillo. No fue fácil su vida. Tampoco los tiempos que le tocó vivir, si es que alguna vez son fáciles los tiempos para quien quiera vivir la fe cristiana. Don Carmelo supo vivir su ministerio episcopal en las tres diócesis que pudieron conocer su entrega y sus servicios. Su sencillez y llaneza cautivaba.

2. Arrimado a la Virgen del Pilar. Ahora, junto la Virgen del Pilar, en su cripta, espera la resurrección, descansando en paz y con el alma henchida de gozo pleno y reconocimiento por tanto trabajo padecido. Alguna vez que le visité junto al Pilar me recordaba a Simeón y Ana en el templo, esperando ver para siempre el rostro del Señor. En algún momento intuí que estaba cerca y preparado para entonar en el templo del Pilar, las palabras del anciano profeta: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto al Salvador», nacido de María Virgen, Madre del Pilar. Siempre que podía la nombraba. No se iba de su boca el nombre de María, con la convicción, como decía el H. Rafael, de que nada es difícil para la Señora.

3. Supo florecer donde se le sembró. La vida del sacerdote, o del obispo, tiene infinidad de momentos de gozo, pero no falta la cruz nuestra de cada día. No se quejó y la llevó hasta el final. Donde el Señor y su Iglesia le sembró, allí floreció. Poco a poco la vida, la enfermedad y los límites de la edad le hicieron ser bueno de corazón, cuando a veces no estaba el horno para bollos. En su funeral, pensé agradecido en su familia que no le dejó ni un momento de acompañar en las duras y las maduras, en los arzobispos y obispos que le ayudaron y a los que ayudó en tantos momentos.

Los sacerdotes que le acompañaron y a los que acompañó en su ministerio episcopal, dejan constancia de un obispo muy querido en Toledo y en todos los lugares donde su paso nos habló del olor de Cristo Pastor, del «olor a oveja» de su tierra aragonesa, sencilla y noble, de su querer y pasar haciendo el bien por todos los lugares por donde el Señor le encomendó sus cosas mas queridas: los pobres y los enfermos. Descanse en paz el servidor bueno y fiel.

SECRETARÍA GENERAL

I. DECRETOS

A) Aprobación de Estatutos

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

Aceptada la instancia que nos presenta la Cofradía del “Santo Niño Cristóbal”, erigida canónicamente el día 13 de junio de 1996, y con domicilio social en la calle Madre, nº 2, 45760 LA GUARDIA (Toledo), solicitando la aprobación de los nuevos Estatutos, reformados conforme a las normas canónicas y diocesanas vigentes;

Examinados los referidos Estatutos en los que se determina el objetivo social de la Cofradía, y visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado por el Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 312 al 320), y obtenido previamente el dictamen favorable del Sr. Ilmo. Delegado diocesano de Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías, por el presente,

DECRETO

La aprobación de los Estatutos por los que ha de regirse la Cofradía del “Santo Niño Cristóbal” de LA GUARDIA (Toledo), según la nueva redacción aprobada en Asamblea General extraordinaria celebrada el 27 de marzo de 2022, y verificados por el Canciller-Secretario.

Confío que la Cofradía ayude a todos sus miembros a vivir una vida cristiana más profunda y auténtica, así como a un mayor compromiso caritativo y apostólico.

Dese traslado a la Cofradía un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo, a 13 de abril de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

Nos, DOCTOR DON FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

Aceptada la instancia que, con fecha 6 de abril de 2022, nos presenta la Hermandad del “Santísimo Cristo de la Misericordia”, con domicilio social en la parroquia de “Nuestra Señora de la Asunción”, Plaza de la Paz, nº 1, 45233 SESEÑA (Toledo), junto con los Estatutos por lo que han de regirse, solicitando la aprobación de los nuevos Estatutos, así como la erección canónica de la Hermandad como persona jurídica pública de la Iglesia.

Examinados los referidos Estatutos en los que se determina el objetivo social de la Cofradía, y visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado por el Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 312 al 320), y obtenido previamente el dictamen favorable del Sr. Ilmo. Delegado diocesano de Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías, por el presente,

DECRETO

1. La aprobación de los Estatutos de la Hermandad del “Santísimo Cristo de la Misericordia”, de SESEÑA (Toledo), según la redacción de Estatutos que acompañan este oficio, aprobada en asamblea extraordinaria de la Hermandad de fecha 4 de noviembre de 2017 y verificados por el Canciller-Secretario.

2. La erección canónica de la Hermandad, quedando constituida en asociación pública de la Iglesia en esta archidiócesis, y le concedemos personalidad jurídica pública.

Confío que la Hermandad ayude a todos sus miembros a vivir una vida cristiana más profunda y auténtica, así como a un mayor compromiso caritativo y apostólico.

Dese traslado a la Hermandad un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo, a 22 de abril de 2022.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Sr. Arzobispo Primado
JOSÉ LUIS MARTÍN FERNÁNDEZ-MARCOTE
Canciller Secretario General

II. NUESTROS DIFUNTOS

EN LA MUERTE DE MONS. CARMELO BOROBIA ISASA Obispo auxiliar emérito de Toledo

El Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, y el obispo auxiliar, don Francisco César García Magán, asistieron el 25 de abril, en la basílica de Ntra. Señora del Pilar de la capital aragonesa, a la misa exequial de corpore in sepulcro de don Joaquín Carmelo Borobia Isasa, que fue obispo auxiliar de Toledo desde el año 2004 hasta el 2010.

La santa misa fue presidida por el arzobispo de Zaragoza, don Carlos Escribano, quien en su homilía destacó cómo «don Carmelo supo encarnar la cercanía del pastor desde el deseo de estar con la gente». Esta cercanía se hacía palpable en sus «visitas pastorales a los pueblos de las tres diócesis en las que sirvió como pastor». Así mismo, el arzobispo de Zaragoza destacó el «carácter inquieto» de don Carmelo, que le hacía preocuparse también por la conservación del patrimonio, «siguiendo él mismo, visitando e impulsando las obras de la catedral de Tarazona».

En la misa, junto al arzobispo de Zaragoza, concelebraron el cardenal don Antonio Cañizares, arzobispo de Valencia, don Francisco Cerro, arzobispo de Toledo, primado de España; don Juan Antonio Aznárez, arzobispo castrense; don Julián Ruiz, obispo de Huesca y de Jaca; don Eusebio Hernández, obispo de Tarazona; don Ángel Pérez, obispo de Barbastro-Monzón; don Francisco César García Magán, obispo auxiliar de Toledo; don Vicente Jiménez, arzobispo emérito de Zaragoza; don Manuel Ureña, arzobispo emérito de Zaragoza; don Braulio Rodríguez Plaza, arzobispo emérito de Toledo; don Jesús Moliné, obispo emérito de Chiclayo (Perú); y don Ángel Rubio Castro, obispo emérito de Segovia.

Tras la celebración de la misa, el cuerpo sin vida de monseñor Carmelo Borobia fue trasladado a la cripta del Pilar donde recibió sepultura. El arzobispo de Zaragoza subrayó que de este modo «se cumple también el lema episcopal de don Carmelo: 'A ti me arrimo'», un lema referido a la Virgen del Pilar por la que don Carmelo Borobia profesaba un «profunda devoción y una filial confianza».

La sepultura de monseñor Carmelo Borobia se encuentra en el lado de la epístola de la cripta de la catedral mariana, junto a la de Ramón de Pignatelli, hermano de san José de Pignatelli y canónigo benefactor de Zaragoza.

Don Carmelo falleció en su domicilio, en Zaragoza, el día 23 de abril, en la víspera del Domingo de la Divina Misericordia. La capilla ardiente permaneció abierta durante la mañana y la tarde del domingo en el Salón del Trono del

palacio arzobispal de Zaragoza. Tras la misa de exequias, el cuerpo de don Carmelo recibió cristiana sepultura en la cripta de la catedral mariana.

Tras conocer el fallecimiento, el Sr. Arzobispo invitó a todos los fieles de la archidiócesis primada a orar por su eterno descanso, encomendando su alma a la Divina Misericordia, especialmente en este domingo segundo de Pascua.

Don Francisco, además, ha querido manifestar su agradecimiento al Señor, por los años de servicio que don Carmelo prestó como obispo auxiliar a la archidiócesis de Toledo, que todavía lo recuerda con cariño y gratitud».

Obispo auxiliar de Toledo

Don Joaquín Carmelo Borobia Isasa nació en Cortes (Navarra), archidiócesis de Pamplona y Tudela, el 16 de agosto de 1935. Estudió Humanidades y Filosofía en los Seminarios de Alcorisa (Teruel) y Zaragoza (1946-1953). Terminó los estudios de Teología en el Seminario de Pamplona, licenciándose más tarde en Filosofía en la Universidad Pontificia de Salamanca (1959). Obtuvo la diplomatura en Liturgia en Roma (1968). Era doctor en Teología (1970) por la Pontificia Universidad Santo Tomás, de Roma. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 19 de julio de 1959. Nombrado obispo titular de Elo y auxiliar del arzobispo de Zaragoza el 19 de abril de 1990, recibió la consagración episcopal en la basílica de Ntra. Señora del Pilar, el 9 de junio de 1990. Fue obispo de Tarazona entre 1996 y 2004. Desde el 2004 fue obispo auxiliar de Toledo.

En su presentación a la archidiócesis, el 13 de diciembre de 2004, don Carmelo manifestaba sentirse muy contento de haber servido como obispo auxiliar «en la Archidiócesis de Zaragoza y ahora en la Archidiócesis primada». Y añadía: «me presento ante vosotros, el pueblo de Dios, ante mis hermanos Obispos, para servir humildemente a la edificación de todo el pueblo de Dios, tal como el Santo Padre me ha indicado. Estad seguros de mi leal colaboración a la Iglesia y especialmente a esta de Toledo. Con estos propósitos vengo a servir y no a ser servido».

Benedicto XVI aceptó su renuncia por motivos de edad el 3 de diciembre de 2010.

En la Conferencia Episcopal fue miembro de la Comisión Episcopal de Liturgia desde 1993 hasta 2017. Desde 1990 hasta 1999 perteneció a la Comisión de Medios de Comunicación Social. Además, desde 1999 hasta 2014 fue miembro de la Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural.

Tras conocerse la noticia de su fallecimiento, el Nuncio Apostólico en España, monseñor Bernardito S. Auza, envió al Sr. Arzobispo un mensaje de condolencia, firmado por el Secretario de Estado de la Santa Sede, Cardenal Pietro Parolin.



EN ESPAÑA

Madrid, 25 de abril de 2022

N. 6.491/22

Excelencia Reverendísima:

Tengo el honor de cumplir el venerado encargo confiado por la Secretaría de Estado de Su Santidad de transmitirle el siguiente mensaje de condolencia con motivo del fallecimiento de S.E. Mons. Joaquín Carmelo Borobia Isasa, Obispo auxiliar emérito de Toledo:

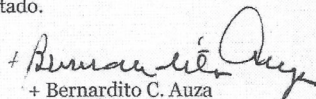
«EXCMO. MONS. FRANCISCO CERRO CHÁVEZ
ARZOBISPO DE TOLEDO

RECIBIDA LA TRISTE NOTICIA DEL FALLECIMIENTO DE MONSEÑOR JOAQUÍN CARMELO BOROBIA ISASA, OBISPO AUXILIAR EMÉRITO DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO, EL SANTO PADRE DESEA HACER LLEGAR SU PROFUNDO PÉSAME A SU EXCELENCIA, AL CLERO, CONSAGRADOS Y FIELES LAICOS DE ESTA IGLESIA PARTICULAR, ASÍ COMO A LOS FAMILIARES DEL DIFUNTO Y A LAS IGLESIAS DE ZARAGOZA Y TARAZONA EN LAS QUE FUE PASTOR.

ASIMISMO, EL PAPA FRANCISCO, A LA VEZ QUE OFRECE SUFRAGIOS POR EL ETERNO DESCANSO DE ESTE ABNEGADO PRELADO, QUE DURANTE AÑOS SIRVIÓ TAMBIÉN A LA IGLESIA UNIVERSAL, LO ENCOMIENDA A LA MATERNA INTERCESIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR, E IMPARTE CON AFECTO LA CONFORTADORA BENDICIÓN APOSTÓLICA, COMO SIGNO DE FE Y ESPERANZA EN CRISTO RESUCITADO.

CARDENAL PIETRO PAROLIN
SECRETARIO DE ESTADO».

Por mi parte, compartiendo los sentimientos de pesar manifestados por el Santo Padre, elevando fervientes suplicas a Dios por su eterno descanso, aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo en Cristo Señor Resucitado.

+ 
+ Bernardito C. Auza

Nuncio Apostólico

Excelencia Reverendísima
Mons. Francisco CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo, Primado de España
Arco de Palacio, 3
45002 TOLEDO

III. DOCUMENTACIÓN

50 AÑOS DE PRESBITERO

**Homilía del Excmo. y Rvdmo. D. Braulio Rodríguez Plaza
arzobispo emérito de Toledo,
en el 50º aniversario de su ordenación sacerdotal**

S. I. Catedral Primada, 29 de abril de 2022

Éramos 9 diáconos, los que el 3 de abril de 1972 fuimos ordenados el Lunes de Pascua por el Cardenal-Arzobispo de Madrid-Alcalá don Vicente Enrique y Tarancón. El ambiente era festivo; los que íbamos a ser ordenados teníamos deseos de participar del sacerdocio ministerial de Jesucristo; en definitiva, de comenzar a ser cura.

Mi vida como presbítero va desde ese día 3 de abril hasta el 20 de diciembre de 1987, cuando fui ordenado obispo de Osma-Soria. Muchos más años como obispo que como presbítero. ¿Son dos vocaciones distintas y, a la vez, que vinieron después de la vocación como fiel laico durante 27 años? No. Dios da a cada hombre y mujer una única vocación y cada uno está llamado a recuperar el sentido unitario de su propia vida. No existen varias vocaciones que se van sumando unas a otras, no existen diferentes llamadas en la vida de un ser humano: existe una única vocación para cada uno. Esa es mi experiencia.

Dios no ha pensado en mí primero como ser vivo, después como cristiano y por último como sacerdote (presbítero u obispo). Si yo, en un momento determinado momento, sentí como verdadera para mí la vocación sacerdotal, fue porque la presentí en la adolescencia, no como una opción entre otras, sino como el modo en que Cristo quería que lo siguiera. Tampoco pensó Dios en mi madre primero como persona a la que dar la vida, después como cristiana y, por último, como mujer que encontraría a mi padre y por el matrimonio se convirtieron en esposos y padres de 10 hijos.

Cuando Dios piensa en cómo será nuestro rostro, piensa en él en su plenitud, aunque éste se realice después en cada uno de nosotros como descubrimiento progresivo, necesariamente a lo largo del tiempo. Y cada uno de nosotros vive la experiencia de su propia libertad como posibilidad de adecuación a la voluntad del Padre, a la voluntad de Dios. Este descubrimiento progresivo de nuestro destino personal se produce normalmente a través de la fatiga y del dolor, pero también a través de la alegría, la paz y la fortaleza que da el Espíritu Santo, si nos abrimos a Dios.

Hoy no hablaré del episcopado, no es el momento, pero el Papa ha recordado muchas veces que un obispo ha sido antes un fiel laico, un diácono y un pres-

bítero, y que es presentado a la Iglesia para ser ordenado Obispo y agregado al Colegio de los Apóstoles. Pero sí os digo que es imposible comprender la vocación sacerdotal, y cualquier otra vocación, si no la consideramos como la modalidad con la que Cristo llama a vivir el Bautismo. Conviene tener muy claro que el sacramento del orden sacerdotal y el sacramento del matrimonio radican y se comprenden sólo como florecimiento del Bautismo. Éste hace nacer en el mundo a un hombre y mujer nuevos y todo en la Iglesia está en función de él, del Bautismo.

En la acción del Bautismo, yo, como vosotros, hemos sido sepultados, unidos a Cristo en la muerte y, en este sentido hemos sido “asimilados” a su muerte. Toda la vida es el desarrollo de esta asimilación, aunque a veces nuestra experiencia de ella sea dura y suframos la tentación de rechazarla. Pero esta es la experiencia que hemos empezado en el Bautismo, de modo que nosotros, que estamos unidos a Él en su muerte, lo estamos también en su resurrección.

“¿Cuál es la historia de mi vocación sacerdotal? La conoce, sobre todo Dios, en su dimensión más profunda, toda vocación sacerdotal es un gran misterio, es un don que supera infinitamente al hombre. Cada uno de nosotros sacerdotes lo experimenta claramente durante toda su vida. Ante la grandeza de este don sentimos cuán indignos somos de ello” (estoy citando a San Juan Pablo II en Don y misterio, en el 50 aniversario de su sacerdocio, BAC, Madrid 1996, p.17).

Pero vamos a lo concreto: ¿cómo ha sido mi asimilación a la muerte y a la resurrección como presbítero y obispo? ¡Ah! Pues yo diría que regular. Muchas veces me he detenido en esta reflexión: ¿cómo he respondido a tanta gracia de Dios? Y a veces veo un aprobado raspado o un “progresó adecuadamente”, y no mucho más. ¿Y cómo me juzgo? ¡Uff! No tengo más remedio que recurrir a la misericordia de Dios, a pedirle perdón por tanta mediocridad o falta de sensibilidad a una respuesta de amor a Cristo y su Cuerpo que es la Iglesia con decisión. San Pablo dice que él no se juzga a sí mismo; que es Dios quien juzga. Pues eso digo yo, aunque sé que hay constantemente que empezar, que los cristianos no somos perfectos, que tenemos pecados, ni tampoco somos la élite moral del mundo, aunque debiéramos serlo por tanto como Dios nos ha dado.

El Domingo de Ramos leí una cosa interesante, que decía un obispo (Robert Barron, auxiliar de Los Ángeles): cuenta que vio una vez una estampa para la ordenación de un joven sacerdote que decía, como lema sacerdotal, “El Maestro lo necesita”. En efecto, en el evangelio para la procesión de ramos (Lc 19, 28-40), san Lucas les dice a dos de sus discípulos que vayan a Jerusalén, donde encontrarán “un pollino atado, que nadie ha montado nunca”. Pide Jesús que lo desaten y se lo traigan. Es el burrito sobre el que Jesús cabalga para entrar en la Ciudad Santa. Si alguien les pregunta qué hacen, dirán: “El Maestro lo necesita”.

Ciertamente el asnillo no es un león majestuoso o un animal de raza, ni siquiera un buen caballo. Solamente lleva carga encima. Pero lo importante no es el burrito, sino el que cabalga en él. Lo que cuenta no es lo impresionante de nuestra misión sacerdotal, sino la voluntad de quien realiza la llamada. Y así ocurre, de algún modo, con cualquier sacerdote. ¿Por qué acepté siendo un jovenzuelo la llamada a ser sacerdote? ¿Por qué era un joven lleno de talento, con espléndidas credenciales, con perspectivas de éxito? Puede que tuviera algún de esos dones, pero yo sé que nada de eso era lo que entonces importaba. Acepté la llamada al sacerdocio porque Jesús resucitado me llamaba. Importaba mucho menos lo podía hacer como sacerdote. ¿Ha usado el Señor conmigo alguno de los dones que como persona tenía? Quizás. Pero seguro que Él ha utilizado mis debilidades. ¿Por qué “te hiciste sacerdote”, me han preguntado tantos niños/as, jóvenes? Tal vez la mejor respuesta sea la de la estampita de aquel cura joven: “El Maestro lo necesita”. Él sabrá porque me ha escogido.

Sí puedo decir que, tras 50 años de ordenación, soy feliz; con la felicidad que da el Señor, no por el modo, siempre imperfecto y tacaño, como he vivido esta llamada, sino porque siento que de Él me fío y me guarda, a pesar de mis torpezas. Santa María me ayude a dar gracias. Ella lo sabe hacer, nos lleva a Jesús. Por eso, cuando en las más distintas circunstancias- por ejemplo, con ocasión de los jubileos sacerdotales- hablamos del sacerdocio y damos testimonio del mismo, debemos hacerlo con gran humildad, conscientes de que Dios “nos ha llamado a una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia” (2 Tim, 1,9). Al mismo tiempo, nos damos cuenta de que las palabras humanas no son capaces de abarcar la magnitud del misterio que el sacerdocio tiene en sí mismo.

50 años de sacerdocio no son pocos. ¡Cuántas cosas han sucedido en este medio siglo de historia! Han surgido nuevos problemas, nuevos estilos de vida, nuevos desafíos. Viene espontáneo preguntarse. ¿qué supone ser sacerdote hoy, en este escenario en continuo movimiento, mientras avanzamos en este siglo XXI?

Me parece sumamente importante que el sacerdote, con toda la Iglesia, camine con su tiempo, y sea oyente atento y benévolo, pero a la vez crítico y vigilante, de lo que madura en la historia. El Concilio Vat. II ha mostrado cómo es posible y necesaria una auténtica renovación, en plena fidelidad a la Palabra de Dios y a la Tradición. Pero, más allá de la debida renovación pastoral, estoy convencido de que el sacerdote no ha de temer ningún miedo de estar “fuera de su tiempo”, porque el “hoy” humano de cada sacerdote está insertado en el “hoy” de Cristo Redentor.

La tarea más grande para cada sacerdote en cualquier época es descubrir día a día este “hoy” suyo sacerdotal en el “hoy” de Cristo, aquel “hoy” del que

habla la Carta a los Hebreos. Este “hoy” de Cristo está inmerso en toda la historia, en el pasado y en el futuro del mundo, de cada hombre y de cada sacerdote. “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre” (Heb 13,8). No temamos. Si estamos inmersos con nuestro “hoy” humano y sacerdotal en el “hoy” de Cristo, no hay peligro de quedarse en el “ayer”, retrasados... Cristo es la medida de todos los tiempos. En su “hoy” divino-humano y sacerdotal se supera de raíz toda oposición –antes y hoy tan discutida- entre el “tradicionalismo” y el “progresismo”. Dios nos conceda no perder el tiempo en tales enredos y nos dé espíritu de amor y servicio a Cristo y a los que con Él forman la Iglesia, Pueblo de Dios en marcha. Pedimos la intercesión de la Virgen: he conocido en Toledo, en la catedral a la Virgen del Sagrario, a la Virgen Blanca y a nuestra Señora de Toledo en el retablo mayor. Estamos en año jubilar de la Virgen de Guadalupe, la morenita de las Villiercas; la Virgen del Prado en Talavera o la Virgen de la Caridad en Illescas; el rostro sereno de la Soledad de Fuensalida y tantas imágenes que responden a tantas advocaciones maneras de llamar a Nuestra Señora en tantos de nuestros pueblos grandes y pequeños. Ella, en definitiva nos tendrá bajo su protección para que seamos la Iglesia Santa, la Esposa del Señor en este tiempo de gracia. Que así sea.

